

TRIBUNA | El debate sobre cooperación al desarrollo y migración no puede reducirse a la urgencia coyuntural ni a la gestión fronteriza: es una cuestión estructural que exige visión estratégica y voluntad de articular soluciones compartidas

Hacia una nueva gobernanza migratoria euroafricana

FRANCISCO DE LA TORRE PRADOS

EUROPA Y ÁFRICA son espacios cercanos. Comparten historia, geografía, intercambios económicos y un futuro profundamente interconectado. El debate sobre cooperación al desarrollo y migración no puede reducirse a la urgencia coyuntural ni a la gestión fronteriza: es una cuestión estructural que exige visión estratégica y voluntad de construir soluciones compartidas.

África es hoy el continente más joven del planeta y el que experimenta mayor crecimiento demográfico. Europa, por el contrario, afronta un proceso de envejecimiento sostenido y déficits laborales en sectores clave. Esta realidad no es una amenaza en sí misma; es una ecuación demográfica que, bien gestionada, puede convertirse en oportunidad. Sin embargo, para que esa oportunidad se materialice, es imprescindible actuar en el origen: la educación y el desarrollo productivo.

Los datos recientes publicados por la UNESCO sobre el estado de la educación en África mues-

tran avances significativos en escolarización, pero también desafíos persistentes. Millones de niños siguen fuera del sistema educativo y, en muchos casos, los niveles de aprendizaje no alcanzan las competencias básicas necesarias. Además, la financiación educativa resulta insuficiente

para responder al crecimiento demográfico y a las necesidades estructurales del continente.

La educación no es únicamente un derecho fundamental: es el cimiento del desarrollo económico, institucional y social. Sin sistemas educativos sólidos es imposible consolidar administraciones eficaces, impulsar pequeñas y medianas empresas o atraer inversión productiva. Y sin oportunidades económicas reales, la presión migratoria tiende a aumentar.

Desde esta perspectiva, la cooperación europea con África no debe entenderse como una política asistencial, sino como una inversión estratégica en estabilidad y prosperidad compartidas. El interés es mutuo. Un continente africano más formado, más competitivo y con mayor

capacidad productiva contribuye a un entorno mediterráneo más estable y a una relación económica más equilibrada.

Los Estados europeos disponen de instrumentos y de experiencia valiosa para impulsar esta transformación. Países con sistemas avanzados de formación profesional y fuerte tejido industrial pueden liderar programas de capacitación técnica adaptados a las necesidades reales del mercado laboral africano. Economías con capacidad financiera significativa están en condiciones de reforzar la inversión educativa estructural. Y los países mediterráneos, directamente vinculados a las dinámicas migratorias, aportan conocimiento práctico y experiencia en cooperación bilateral.

Todo ello debe articularse dentro del marco de la Unión Europea, que ofrece la escala adecuada para coordinar esfuerzos, movilizar recursos y garantizar coherencia estratégica. En este sentido, la reciente aprobación del Pacto Europeo sobre Migración y Asilo representa un paso importante hacia una gestión más coordinada de los flujos migratorios dentro de la Unión. Este nuevo marco pretende reforzar los procedimientos comunes de asilo, mejorar la cooperación entre Estados miembros y establecer mecanismos de solidaridad para afrontar las presiones migratorias en las fronteras exteriores.

Sin embargo, ninguna política migratoria puede limitarse únicamente a la gestión interna. Para que ese sistema funcione de manera equilibrada es necesario reforzar también la dimensión externa de la política migratoria europea.

Un elemento central de esta agenda común debe ser la conexión entre formación y empleo. La educación técnica y profesional, desarrollada en colaboración con empresas europeas y africanas, puede generar oportunidades locales sostenibles. Invertir en formación vinculada a sectores como la agricultura sostenible, el turismo responsable, la industria ligera o la digitalización no solo fortalece el tejido productivo africano, sino que crea entornos más atractivos para la inversión.

Al mismo tiempo, es necesario organizar vías de movilidad legal y regulada. La migración no desaparecerá por voluntad política. Cuando no existen canales ordenados, proliferan las redes de tráfico de personas y aumentan los riesgos humanos. Establecer mecanismos de migración laboral con contrato previo, formación adecuada y protección jurídica no es un gesto de debilidad, sino una expresión de gobernanza responsable.

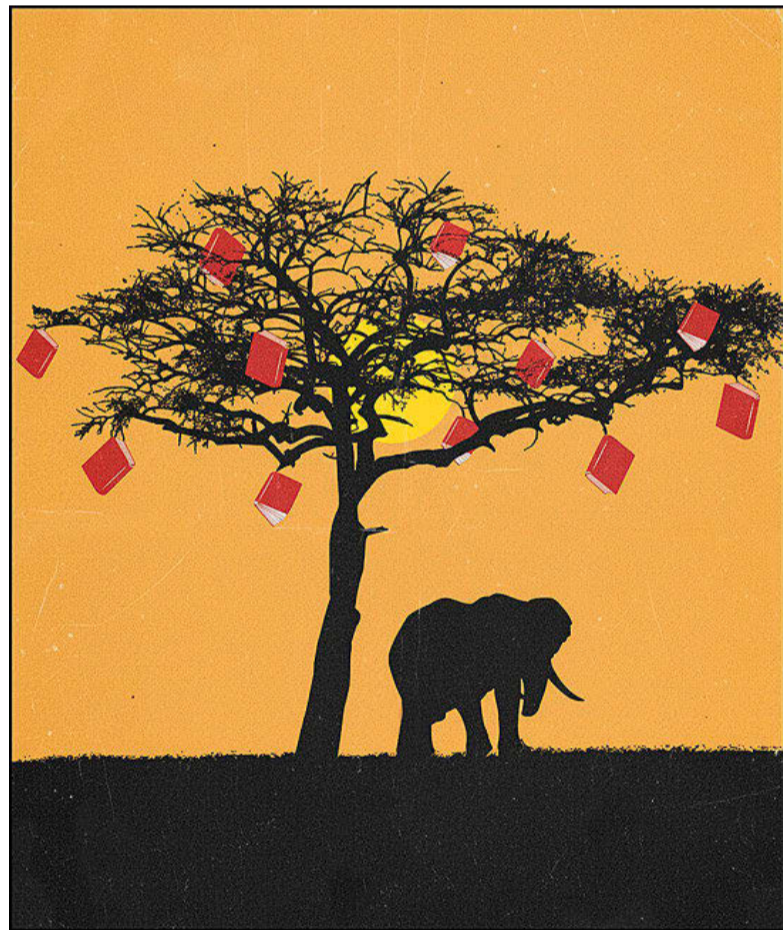
Esta movilidad regulada debe concebirse como complemento del desarrollo interno africano, no como sustituto. El objetivo prioritario es que los jóvenes encuentren oportunidades dignas en sus propios países. Pero en un mundo interdependiente, la movilidad laboral ordenada

forma parte de la normalidad económica y puede beneficiar a ambas partes.

España, por su posición geográfica y su experiencia en cooperación con América Latina, puede desempeñar un papel relevante en este proceso. Como país mediterráneo, conoce la complejidad de la gestión migratoria; como sociedad con vínculos históricos y culturales amplios, dispone de experiencia en programas de formación y movilidad que pueden contribuir a diseñar soluciones equilibradas.

LAS CIUDADES y regiones del Sur de Europa, especialmente aquellas situadas en el eje mediterráneo, pueden también convertirse en espacios de diálogo y articulación de esta agenda. El ámbito local no sustituye a los Estados, pero sí puede impulsar iniciativas de cooperación educativa, intercambio empresarial y construcción de confianza.

En definitiva, el desafío no es elegir entre cooperación o control migratorio. El verdadero reto es integrar ambas dimensiones en una estrategia coherente y de largo plazo. Así lo han reafirmado la Unión Africana y la Unión Europea en su 7ª cumbre, celebrada en Luanda en noviembre de 2025, en la que, al conmemorar 25 años de asociación estratégica, ambas partes subrayaron la necesidad de una gestión conjun-



LUIS PAREJO

ta, integral y equilibrada de la migración, vinculada al desarrollo sostenible y a la ampliación de vías legales de movilidad.

Tras un cuarto de siglo de relación institucional, la alianza euroafricana se encuentra ante un momento decisivo. No se trata de inaugurar un vínculo inexistente, sino de abrir una nueva etapa que sitúe la educación de calidad, el fortalecimiento del tejido productivo y la gestión ordenada de la movilidad en el centro de la agenda común. Apostar por esta evolución estratégica no es únicamente una cuestión ética: es una necesidad política para garantizar la estabilidad, la prosperidad y la dignidad de ambos continentes.

Francisco de la Torre Prados es alcalde de Málaga desde 2000 y fue diputado en las Cortes Constituyentes